



Mendoza Viernes 12 de noviembre de 2010

PANEL EJE 3

Universidad-sociedad: encuentro de saberes para la transformación social

Gustavo Menéndez

Ing. Químico. Actualmente Secretario de Extensión de la UNL y ex coordinador de la Red Nacional de Extensión del Consejo Interuniversitario Nacional

Amigas, amigos la verdad que me complace enormemente compartir este panel, en el que vamos a abordar uno de los temas centrales a la hora de tomar la universidad como objeto de estudio, porque no solamente significa la puerta de ingreso al análisis de una de sus funciones sustantivas que es la extensión universitaria, sino que desde ahí interrogamos a las otras dos funciones sustantivas que es la docencia y la investigación. Sin lugar a dudas al plantear en términos de saberes para la transformación social implica justamente repensar nuestras prácticas, repensar qué es lo que estamos haciendo, imaginarnos nuevas formas de construcción de conocimiento, imaginarnos nuevas formas de excelencia en la formación de nuestros futuros profesionales.

Yo voy a empezar con algunos interrogantes que tienen que ver con el eje del panel. En realidad la pregunta que nos hacemos es si se produce este diálogo, este encuentro de saberes, quién tiene la palabra, a quién se le da la palabra, respetamos la palabra, existe un diálogo genuino y permanente, qué valoraciones hacemos acerca del diálogo Universidad-Sociedad, institucionalmente cómo la vemos, cómo la vemos en estos encuentros, en estos espacios, con qué actitud y desde qué lugar se promueve este diálogo, si existen “encuentros de saberes” o muchas veces es imposición de ciertos



conocimientos, si se diseñan estrategias institucionales que favorezcan este “encuentro”.

O nos podemos seguir preguntando si cada acción de la Universidad-Sociedad se da en términos de transformación social, qué mirada hacemos respecto a las prácticas universitarias en términos de intervención social, cómo se integra la extensión a la docencia y a la investigación en este “encuentro de saberes” y quién define los problemas, qué lugar se le da al “otro”.

Algunas de estas preguntas les pueden parecer obvias o sus respuestas obvias pero en realidad solo como para tomar como referencia del trabajo realizado quiero contarles que de 100 proyectos de investigación seleccionados al azar del sistema científico del país más de 90 surgen exclusivamente desde la visión del investigador. De 100 proyectos de extensión seleccionados al azar de congresos, mas de 50 no dan cuenta de manera clara de la participación de los actores sociales en la identificación del problema y en la formulación del proyecto. De 100 prácticas las mayorías de ellas responden más a necesidades académicas que sociales.

Y esto no quiere decir que no terminemos desarrollando conocimiento socialmente relevante, no quiere decir que los procesos de intervención no terminen siendo altamente productivos, altamente dialógicos o que se construya permanentemente con el otro, no quiere decir que las prácticas no cumplan su función académica y también lo que deja en términos sociales. Lo que sí habla de esto es el punto de partida, la actitud al diálogo, de qué manera nos predisponemos y reconocemos al otro desde el primer momento, no desde decir que tenemos el conocimiento y la ciencia y desde ahí intervenimos. Por estas razones el abordar el tema del diálogo y encuentros de saberes para la transformación social, como bien lo plantea Boaventura De Sousa Santos por ejemplo, nos parece importante y esto es para tranquilidad

de los moderadores, ya que no vamos a profundizar en cada una de las categorías de análisis pero sí me parece importante por lo menos enunciarlas.

Tomamos a la educación como categoría de análisis, educación, desde una perspectiva socio-crítica, como derecho social y humano fundamental; obviamente aquí aparece la formación ética, los procesos de formación integral, no solo como profesionales sino como futuros buenos profesionales, ciudadanos críticos e individuos comprometidos socialmente.

La Universidad, es categoría de análisis, en esa delicada tensión permanente entre Autonomía, Pertinencia y Calidad; la relación conocimiento-Poder, está puesta en juego, debatida, analizada y la debemos analizar desde el término de muchos autores como Foucault, Habermas y Giddens en su genialidad de la doble hermenéutica, esa puesta en común o en conjunción entre los saberes y conocimientos. Por supuesto que como categoría de análisis también tenemos a la Sociedad en términos de inclusión-cohesión social. La comunicación-Educación, central en cada acción que desarrollamos con la comunidad, este es uno de los nudos gordianos cuando hablamos de extensión, interacción y construcción mutua. Pero por supuesto que también cuando hablamos de construcción, tenemos que hacer una especial consideración a lo que es la alteridad y la empatía, como nos metemos en el otro, como soy el otro, como reconozco al otro, como veo que el otro me reconoce y de qué manera establezco ese vínculo.

No existe diálogo si no empieza a jugar la alteridad y la empatía en un sentido altamente de humildad partiendo de considerar que el otro tiene por lo menos cosas iguales de importantes que decir y que quiere ser escuchado. Obviamente democracia y políticas públicas que ayer se lo abordó muy bien. Y hay una categoría más, los modelos de desarrollo. Esto es lo que le da la riqueza conceptual y multidimensional a la extensión universitaria porque cuando hablamos de extensión universitaria estamos hablando de una

dimensión académica, de integración de funciones y por eso la consideramos a la extensión como una función sustantiva. Estamos hablando de una dimensión comunicacional dialógica, estamos hablando de una dimensión pedagógica y métodos de formación de ciudadanos críticos comprometidos socialmente. La pregunta que nos hacemos es cómo formamos ciudadanos críticos y comprometidos socialmente, obviamente que cuando hablamos de extensión tiene toda una dimensión social, cultural y socio productiva. De esto estamos hablando cuando hablamos de extensión universitaria, por ahí seguimos escuchando en algunos discursos, invitaciones a cambiar el nombre, a pensar en otro nombre, como vinculación o responsabilidad social, en realidad lo que nosotros decimos continuamente es que la extensión es darle contenido, significación incorporando toda esta riqueza conceptual y multidisciplinar.

Ahora, desde la institución universitaria el gran desafío es como vamos incorporando en otros ámbitos, el institucional, esto que llamamos institucionalización y como lo vamos incorporando en todos los términos comenzando desde dónde nos posicionamos en cuanto a principios y valores, desde el enfoque teórico conceptual y obviamente cuando hablamos de incorporaciones empezamos a preguntarnos y revisar y mirar como están nuestros estatutos, nuestras reglamentaciones, nuestros planes de desarrollo institucional. Y empezamos a imaginarnos en políticas y no nos quedamos ahí sino que nos imaginamos los instrumentos de gestión y empezar a mirar las prácticas, de qué manera.

Y cuando hablamos de las políticas de extensión, las más sintetizadas son algunas de estas:

- La Democratización del saber y del conocimiento.
- La Búsqueda de la apropiación social del conocimiento.
- La Formación de ciudadanos críticos y comprometidos, que en realidad esto está comenzando a estar presente en todas las facultades

- Aportes hacia una sociedad más inclusiva, justa y solidaria.
- Compromiso en la construcción de un modelo de desarrollo sustentable.
- Responsabilidad y profundización en su misión social y cultural.

Ahora me quiero centrar en tres grandes estrategias que les quiero dejar, como para invitar, como para convocar al análisis, al planteo porque en realidad cuando hablamos en términos de diálogo y en términos de transformación tenemos que revisar y repensar como hacemos la universidad.

Primera estrategia central, la incorporación curricular de la extensión en la formación universitaria. La segunda, una modalidad que aparece como nueva pero que tiene años de desarrollo y que en los ámbitos científicos y tecnológicos está empezando a asomarse, es pensar en nuevas modalidades de producción de conocimientos socialmente acordados. Una tercera estrategia que tiene que ver con sistemas integrados y construcción colectiva de espacios integrados, es decir, diseñar mecanismos que den cuenta de todo el proceso, desde la construcción misma del problema hasta la valoración de sus resultados en forma colectiva.

Yo rápidamente voy a dar un recorrido de estas tres grandes estrategias que por la visión que uno va teniendo de nuestro propio sistema universitario no solo en la Argentina sino en Latinoamérica y el Caribe son las tendencias que van apareciendo como nuevas y que están empezando a hacer camino. Desde el punto de vista conceptual, vuelven a aparecer las multidimensiones cuando hablamos de esta incorporación en términos sociales, en la construcción de espacios micro-sociales, en términos comunicacionales, de esta dimensión pedagógica de la extensión. Las prácticas de extensión desde una perspectiva socio-crítica.

Y los procesos de enseñanza-aprendizaje desde la educación experiencial con algunas modalidades pero fundamentalmente en una central que tiene que ver con la elaboración del problema o los procesos de enseñanza aprendizaje y que también lo planteaba Alicia Camilioni. Y cuando hablamos de esto institucionalmente nos preguntamos de qué manera lo incorporamos. Y si ustedes dicen bueno, esto no es fácil, por supuesto que no es fácil porque es un cambio de paradigma. Nuestra universidad, en el año 2007, y nuestro consejo superior estableció prácticas obligatorias en todas las carreras de grado de la universidad y después de dos años de profundos debates con centralidad en el tema, estamos empezándonos a poner de acuerdo en un conjunto de criterios que orientan y pautan este tipo de prácticas.

En la filmina aparecen distintas estrategias para incorporar estas prácticas a los espacios curriculares. Ayer el extraordinario panel que trabajó este tema hacía comentarios en cuánto a algunos aportes que tienen que ver con pensar distintas dimensiones para llevar a cabo estas prácticas, distintos espacios, para no forzar los mecanismos. Por ejemplo, nosotros tenemos proyecto de extensión de cátedra, que se diseña especialmente con la cátedra pero estamos planteando un conjunto de espacios curriculares donde empezamos a incorporar estos tipos de prácticas.

Segunda estrategia, central en este panel, el diálogo y la construcción para la transformación social. Cómo construimos conocimiento, conocimiento para quién, para qué, qué tipo de sociedad imaginamos en esa construcción, cómo participan los actores sociales en esa construcción del conocimiento, quién dice que éste problema es relevante. Quién dice que este problema es importante, quién dice que éste es el problema. Esta nueva modalidad, empiezan a asomarse como las primeras experiencias en este tema, aunque ya hay caminos recorridos en Latinoamérica y el Caribe, en determinados ámbitos. Estamos hablando de que los actores sociales participan desde la identificación de los problemas, participan en el proceso de la construcción



del conocimiento y lo que no es menos importante, y esto es lo distintivo de esta estrategia, los actores sociales fundamentalmente dan su opinión, su valoración acerca del conocimiento construido.

El desafío es éste, construir esta interfase, este espacio de construcción mutua, de construcción interactiva con la sociedad. Esto significa pasar de la modalidad tradicional, la que denominan muchos autores modalidad uno, donde se entiende que la comunidad académica plantea y define los problemas de manera lineal (esto tuvo mucho auge en la década de los 80 y parte de la década de los 90). El conocimiento es orientado por disciplinas. La homogeneidad es caracterizada por los actores, instituciones e intereses. Pasar de esta modalidad a la que nos convoca Gibbons, la modalidad dos, en la que se recupera una concepción de ciencia-tecnología-sociedad, donde la producción de los conocimientos está centrada en el contexto de una aplicación y en la integración interdisciplinaria. Se considera la heterogeneidad de los actores e intereses. Los actores sociales participan en todo el proceso, donde esto facilita la comunicación y la apropiación social del conocimiento porque forman parte del proceso mismo. Existen experiencias de referencia en la región: las agendas de investigación venezolanas que en su momento se instalaron fuertemente; la Mesa Nacional de Entidades de Cebada, que bien lo desarrollaba Carlos Abeledo; la mesa de concertación social brasilera o algunas experiencias de nuestro propio país.

En nuestra universidad llevamos la segunda convocatoria de proyectos de investigación orientados en esta modalidad: 15 proyectos de experiencias en la primera convocatoria, 50 ideas proyectos generados en esta modalidad están en proceso de evaluación. Justamente, los objetivos centrales del programa de investigación orientado a problemas sociales y productivos están explicitados en esta modalidad.



La última gran estrategia que se convoca para profundizar, donde muchas universidades están ya haciendo camino, con mucha riqueza de lo que se está planteando en términos de intervención y en términos de construcción, donde el desafío está puesto nuevamente en la mirada en la sociedad. De qué manera construimos el trabajo, de qué manera lo hacemos interactivo desde el momento mismo de identificar los problemas. Esto es lo que empezamos a llamar en algunas universidades “conducción de sistemas integrados”, donde tiene una parte muy importante lo territorial, lo social, esta construcción en el espacio y en el medio social. Están presentados algunos objetivos: vuelta a la democratización del saber y el conocimiento, la incorporación curricular, la integración de funciones. Lo que venimos planteando y seguramente lo que ha cruzado este congreso.

La universidad va trazando en estos temas estrategias, en el caso nuestro después de 16 años de experiencia en el sistema fuimos identificando, pensando y repensando modalidades de proyectos, las prácticas fundamentalmente en términos de construcción social. Los programas ocupan un espacio muy importante en esta integración entre programas y proyectos. Y este es un tema central en esta interacción, está en juego este triángulo virtuoso programas-proyectos-construcción territorial, que nos lleva a otro triángulo virtuoso de las políticas públicas-actores sociales-universidad, que ayer se habló de manera muy clara en el otro panel, en el rol de la universidad en la construcción de políticas públicas.

Por lo tanto y para concluir, cuando hablamos de encuentro de saberes para la transformación social estamos hablando no solamente de esta vocación de llegar al otro, de transmitir al otro y de poder contribuir al otro, sino también saber que nosotros también nos estamos transformando, nosotros mismos nos estamos mirando. Y este proceso es una transformación mutua.



Para finalmente terminar con lo que nos plantea Rodríguez José Gregorio, en esta relación imbricada, dice, interactiva, enriquecida en términos de construcción permanente, porque está demostrado que una universidad que dialoga, que se mete en los problemas, que participa intensamente, que se involucra, es una universidad que se enriquece día a día en términos de construcción de conocimiento, en términos sociales, en términos de nuevas currículas, de nuevas formas de aprendizaje y en términos de nuevas formas de intervención.

Muchas gracias.